

## IN MEMORIAM

### Dra. Pino López González-Coviella

Se ha ido una compañera, que se retiró en silencio, como había vivido. Hizo grandes cosas en su vida, pero hoy voy a recordarla por su constante amor a la Pediatría.

Nació en Santa Cruz de Tenerife, en la Vuelta de los Pájaros, fue la primera hija de lo que después sería una gran familia. Hija de médico, el Dr. Don Miguel López González, aprendió de su padre ese actuar callado, constante y sin protagonismo, que años más tarde siempre la caracterizó.

Pino inició su carrera de Medicina en la Universidad Complutense de Madrid, en unos tiempos donde la mujer aún no había sido aceptada en plenitud para el desarrollo de esta profesión. Sin duda, antes que ella, otras mujeres de nuestra región se habían adentrado en esta difícil tarea, y demostraron a su entorno su capacitación para el desempeño de la misma, pero en el momento en que Pino comenzó sus estudios, la incorporación de la mujer era más habitual, a pesar de seguir siendo un territorio eminentemente masculino.

Terminó la Licenciatura en 1974, y regresó a las islas, que es el sueño de todo canario que se desplaza a la península. Inició la especialidad de Pediatría con el Dr. Don Manuel Bueno en el Hospital General y Clínico de Tenerife. Fue allí cuando la conocí como profesional, nos unían muchas cosas desde nuestra infancia, pero fue a través de la pediatría cuando conectamos en el empeño para dedicarnos a esa profesión que tanto nos atraía.



Finalizó su especialidad coincidiendo con los cambios políticos en nuestro país, y como todos, tuvimos que irnos adaptando a los nuevos sistemas de gestión de la salud, sin embargo, a ella poca mella le harían los cambios, su entrega decidida a la pediatría le salía de su interior, y no necesitaba gestor ni norma para saber el camino que debía tomar.

Contrae matrimonio con el farmacéutico Don Blas Alarcó Hernández, y con la llegada de sus tres hijos, toma la decisión de disminuir su actividad profesional en aras de su vida familiar, dado que aún no se había establecido una estructura social adecuada para la incorporación de la mujer en el mundo del trabajo.

Años más tarde, obtiene por concurso-oposición la plaza de pediatra en la localidad de Tegueste, donde ejerció su labor dejando una profunda huella.

Y cuando le llegó su final, aún tuvo el coraje de entregar algo más de ella misma, inscribiéndose si su salud se lo permitía, en cursos para actualizarse, en su deseo permanente de ayudar a los niños.

Pino no tuvo título oficial de docente, pero lo fue, no ostentó cargos importantes, pero su magisterio aún perdura, no creó grupos de trabajo o de investigación, pero su constancia en su quehacer diario marcó una trayectoria digna de ser recordada.

Probablemente muchos no la conocieron, ni siquiera oyeron hablar de ella, pero a buen seguro que han conocido a otros compañeros que como Pino han trabajado, en silencio, con su sonrisa eterna, y su dedicación a la medicina que siempre amó desde niña. Que sirvan estas palabras de recuerdo para todos ellos, porque seguramente a Pino no le hubiese gustado ser la única protagonista.

Oí decir una día: “La vida es una chispa entre dos eternidades”, sin duda Pino supo regalar esa chispa a los afortunados que la conocimos.

Agradecimiento especial a su madre Doña Eloisa.

Rosa Gloria Suárez López de Vergara